

ROMANTICISMO

«El hombre es la gran fuente de la creación. El hombre es creador. La realidad del hombre, por lo menos, es la realidad de un proceso de creación. Esta fue toda la filosofía del Romanticismo y especialmente la filosofía de Schelling: se considera al hombre fuente de la realidad, si no de la realidad total (en definitivo, sí que se lo creían los idealistas, por lo menos, si se quita el momento físico de esta fontanalidad), sí se considera al hombre como la fuente de toda su realidad.

El hombre es la tarea, justamente, de lograr su realidad propia. Sin embargo, esto me parece absolutamente insuficiente, porque no es dar un concepto preciso de lo que es la creación humana.

¿Es el hombre, efectivamente, creador? Sí y no.

Stricto sensu, no. Porque la realidad no está creada, ni está tan siquiera experimentada: está dada en impresión primaria, que es justamente la impresión de realidad, a la cual el hombre se encuentra atendido, de la cual se encuentra henchido, por la cual se encuentra arrastrado en todos los momentos, inexorablemente, de su vida.

El hombre no es creador de la formalidad de lo real: todo lo contrario. Sin embargo, el hombre se apoya en lo real para hacerse. Y en este apoyarse en lo real para hacerse se cambia la diferencia entre lo real y el contenido en un ámbito que es huero, pobre, indefinido. Y en esto es en lo que consiste el proceso de irrealización.

Un proceso de irrealización en que el hombre va a poder inscribir, dentro del carácter físico de realidad, en ese mismo carácter, otras cosas distintas –y de distinta manera– que aquello que se le ofrece en el contenido del sentir. Y, en este sentido, el hombre es creación.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 195-196]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten